

También digna de notarse es la introducción que corresponde a la tercera parte, dedicada a los siglos IV y V, donde se hace una presentación de la problemática contextual que supuso la conversión de Constantino. Allí se analizan las coordenadas políticas que enmarcan la conducta de los emperadores romanos en relación con la Iglesia, a partir del Edicto de Milán, y a la vez, las respuestas que la misma Iglesia va dando a los nuevos problemas que se van produciendo. A este respecto tiene interés destacar la acción institucional eclesial que se proyecta tanto en el terreno sinodal —baste recordar los Concilios de Nicea, Antioquía, Sárdica, Sirmio, Rímini/ Seleucia, Alejandría y Constantinopla—, como en el mundo de la teología para hacer frente a los problemas planteados por el arrianismo en sus diversas formulaciones y derivaciones.

De gran utilidad nos parecen también los «excursus» que nos ofrece el manual sobre temas de gran calado, como son: «El diálogo en la Antigüedad y el cristianismo», «la carta en la Antigüedad y en el cristianismo» y «la iniciación cristiana». A nuestro modo de ver tal vez hubiera sido conveniente añadir algunos «excursus» más, como por ejemplo, uno destinado a la *koinonía*, y otro al nacimiento del derecho canónico. Pero comprendemos también que nuestro autor habrá tenido que sujetarse a unos límites de paginación impuestos por la propia editorial.

Un acierto nos parece el índice de las obras de san Agustín (pp. 357- 363) con las fechas de composición, las ediciones críticas y las traducciones al alemán.

En síntesis, podemos decir que el libro nos merece una alta calificación. Los estudiantes que deseen iniciarse en el conocimiento de los Padres de la Iglesia pueden hallar en esta obra una guía certera y científicamente fiable, que les facilite un acceso directo, sin obstáculos ni pérdidas de tiempo, a la ho-

ra de disponerse a captar las riquezas del pensamiento patrístico.

D. Ramos-Lissón

Pedro FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *Los dominicos en la primera evangelización de México (1526-1550)*, Editorial San Esteban («Monumenta Histórica Iberoamericana de la Orden de Predicadores», III), Salamanca 1994, 308 pp.

Con motivo del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, las provincias dominicas de España crearon el grupo de historiadores HIDEVA. El objetivo propuesto en su creación fue estudiar y dar a conocer los aspectos más sobresalientes de la labor realizada por los dominicos en el Nuevo Mundo a lo largo de esos 500 años que se conmemoraban. Para dar cabida a sus trabajos nació la colección *Los dominicos y América*, en la que se publicaron diez títulos todos ellos relacionados con los dominicos y la evangelización.

Clausurado el V Centenario, los historiadores dominicos de Iberoamérica continúan su labor investigadora, publicando y ampliando ahora sus trabajos. Continúan con el quehacer inicial sobre América y Filipinas. Pero la colección que nace, *Monumenta Historica Iberoamericana de la Orden de Predicadores*, quiere prestar una atención especial a la vida y labor de la Orden de Predicadores en España. Los principales objetivos de esta colección serán personajes, conventos, actas de capítulos, colecciones documentales, corrientes y escuelas de pensamiento. El libro que recensionamos hace el número tres de esta colección.

Su autor, Pedro Fernández Rodríguez, es profesor en la Facultad Teológica de San Esteban y ha publicado en esta misma editorial otros tres libros: dos dedicados a temas teológicos y el tercero a la *Biografía de la Ma-*

dre M^a Angélica Álvarez Izaca. Junto a su quehacer teológico, es un buen conocedor de la historia y del presente de la nación mexicana, por los espacios de tiempo que allí ha vivido. Fruto de la vivencia y del estudio es el trabajo presentado ahora.

El autor ofrece una determinada investigación, con la convicción de que no está completada ni acabada, confiando en que otros se animen a perfilar los aspectos que quedan por investigar. En las páginas de este libro sobresalen dos personajes, grandes dominicos: Fray Domingo de Betanzos y Fray Bartolomé de Las Casas. Por caminos y métodos diversos, los dos lucharon por implantar la fe cristiana y defender la dignidad del hombre en tierras mexicanas. Hay que reconocer que algunas de las cuestiones planteadas son ciertamente polémicas, y que no acaba la polémica con esta publicación, pero toda investigación proyecta algo de luz para esclarecer la verdad.

Verdaderamente el visitante de Oaxaca y Chiapas queda sorprendido al contemplar los templos y monasterios de Dominicos, que hablan elocuentemente todavía hoy del esfuerzo y compromiso de la Orden de los frailes Predicadores en la primera Evangelización de la República Mexicana. En las páginas de este trabajo se manifiesta la admiración por tales inicios y por la importancia del Convento de San Esteban de Salamanca en la implantación de la fe.

La obra del P. Fernández mira a los dominicos en España y sobre todo en América. Por eso no es extraño que comience su libro con un capítulo dedicado al Convento de San Esteban en el momento del descubrimiento de América, pero teniendo en cuenta la situación de los dominicos de Castilla a principios del siglo XVI. Sin ese estudio no se entendería la presencia inmediata de los dominicos en las tierras recién descubiertas. Pero el eje de la obra lo constituyen los capítulos dedicados a los dominicos en Méxi-

co, sobre todo la Provincia de Santiago en Nueva España y la personalidad de Fray Domingo de Betanzos.

El autor maneja bibliografía de primera mano, tanto editada como de archivo, lo cual hace más valiosa su contribución a la historia, y este trabajo constituye una buena obra de consulta sobre los tres puntos principales tratados: la preparación para la misión de los dominicos en América y la historia de su primera evangelización con sus hechos y consecuencias; la actuación de los dominicos en México o Nueva España, con los problemas iniciales y la obra que han dejado en aquella tierra; la figura singularísima de Domingo de Betanzos, fundador de la Provincia de Santiago de Nueva España.

P. Tineo

Jorge Juan FERNÁNDEZ SANGRADOR, *Los orígenes de la comunidad cristiana de Alejandría*, Universidad Pontificia de Salamanca («Plenitudo temporis», 1), Salamanca 1994, 233 pp.

Este volumen, con el que se inicia la colección «Plenitudo temporis. Estudios sobre los orígenes y la antigüedad cristiana», dirigida por el Prof. Ramón Trevijano, contiene una interesante investigación acerca de uno de los temas más difíciles del cristianismo primitivo: los comienzos de la Iglesia en Alejandría, la segunda ciudad del Imperio Romano después de Roma en importancia económica y cultural. El problema radica en la casi total ausencia de fuentes que informen del desarrollo del cristianismo en una población a la que debió de llegar la predicación evangélica en una fecha temprana. Es llamativo el hecho de que no se conserven testimonios diáfanos del primer anuncio del evangelio en esta ciudad ni de su desarrollo en los siglos I y II, tanto más cuanto la iglesia de Alejandría alcanzó un elevado nivel teológico y un des-